

Resistencia, hambre y capitulación: la última etapa de la Independencia en el Perú (1823-1826)

Christian Rodríguez Aldana

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

*Para Juan Marchena Fernández...
pues aunque no esté, siempre estará presente
en nuestros corazones y más en nuestras rebeldías.*

Resumen

El presente trabajo analiza un proceso histórico que está circunscrito dentro los estudios referidos a los últimos reductos españoles en América, explica con detalle el transcurrir de los sucesos que marcan la historia del Perú desde la llegada de Simón Bolívar y muestra crudamente los pormenores de un sitio que tuvo una duración de 400 días. Tiene como referente a un espacio geográfico que es el Callao (puerto principal del Perú), al edificio militar más importante del Pacífico Sur que son las fortalezas del Real Felipe y al militar que resistió dentro de esta imponente construcción don José Ramón Rodil. Este fue un oficial expedicionario español que llegó al Perú en 1817, participa en las batallas de Talca, Cancha Rayada y Maipú, para finalmente desplegar una férrea resistencia plagada de hambre, miedo y desesperación.

Palabras clave

Independencia, Reductos, Resistencia, Sobrevivientes, Enfrentamiento, Hambre y Capitulación

Abstract

This work analyzes a historical process that falls within the scope of studies related to the last Spanish settlers in the Americas. It explains in detail the events that mark the history of Peru since the arrival of Simón Bolívar and starkly depicts the ins and outs of a siege that lasted 400 days. It focuses on the geographical space of Callao (Peru's main port), the most important military structure in the South Pacific, the Real Felipe fortress, and the soldier who resisted within this imposing structure, Don José Ramón Rodil. This was a Spanish expeditionary officer who arrived in Peru in 1817 and participated in the battles of Talca, Cancha Rayada, and Maipú, ultimately mounting a fierce resistance plagued by hunger, fear, and despair.

Key words

Independence, Redoubts, Resistance, Survivors, Confrontation, Hunger and Capitulation.

El 23 de enero de 1826 y sin un ápice de remordimiento salía del Callao uno de los últimos defensores de Fernando VII en territorios ultramarinos, luego de haber fusilado a hombres y mujeres, de haber comido perros, gatos, ratas y sobre todo después de haber llevado su resistencia hasta el último extremo. El capítulo final de la independencia en América del Sur, la representó un hombre llamado José Ramón Rodil y un lugar inexpugnable como las fortalezas del Real Felipe. En aquel día, Rodil capituló frente a sus enemigos con uniforme de gran parada y con medallas y distintivos que lo homenajearon como el militar que era; lo esperaba un comodoro inglés que a bordo de la *Briton* lo trasladaría a Río de Janeiro y después a España donde lo esperaba su familia y más aún su deseado Rey.

Y en el principio todo era tinieblas

Las campañas por la independencia en el territorio andino estuvieron marcadas por la llegada de dos expediciones militares provenientes una del Río de la Plata y de Chile, y la otra desde Colombia. Esta última estuvo al mando de don Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Ponte¹, a quienes sus contemporáneos lo trataban como “El Libertador” y

1 “Es hombre muy delgado y pequeño, con aspecto de gran actividad personal; su rostro es bien formado, pero arrugado por la fatiga y ansiedad. El fuego de sus vivaces ojos negros es muy notable. Tiene grandes bigotes y cabello negro y

llegó al Perú el 1 de setiembre de 1823, luego de una desastrosa campaña militar comandada por el presidente José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete. La llegada de Bolívar fue entendida como la venida del salvador, del mesías o de un líder (quizás un inca) que terminaría no sólo con el dominio español en este lado de los andes sino también quien ordenaría un territorio sumido en el completo caos.

Apenas hizo su aparición en Lima, el vecindario se precipitó en homenajear su llegada vistiendo la ciudad con banderas del Perú, de las Provincias Unidas del Río de la Plata y también de Colombia. A los pocos días, Bolívar se interesó por asistir al teatro y se armó un verdadero alboroto por conseguir palcos y ver de cerca al Libertador; sin embargo, estos se encontraban alquilados por familias que hacían un pago mensual o anual para gozar de una vista privilegiada. La capital se engalanó con el recibimiento y homenajeó su ingreso al palco presidencial con banderas entrelazadas de Perú y Colombia, siendo acogido por los asistentes con mucho entusiasmo. Se hicieron bailes en Palacio donde fueron invitadas todas las personas respetables de Lima, y a pesar de haberse prohibido las corridas de toros, éstas eran del agrado del libertador lo que les dio motivo a las autoridades para organizar una serie de espectáculos y diversiones².

En general, el contexto era bastante complicado debido a que el territorio lo ocupaban cuatro fuerzas distintas, una armada que le era leal a Riva Agüero y un ejército realista que estaba acantonado en los centros económicos más importantes del centro y sur del Perú³. Sin embargo, la principal preocupación del comando colombiano eran los continuos ataques propinados por los indios de Pasto, que estos tomaran la ciudad Quito y que se dirigieran al sur para confluir con las tropas del general Canterac⁴; también llegaron noticias de lo sucedido luego de la batalla de Zepita y de la persecución hecha por Monet, Olañeta y el mismo Canterac junto al virrey La Serna. Las Provincias Unidas y Chile evaluaban la pertinencia de seguir manteniendo a sus tropas en una campaña que se tornaba cada día más desastrosa y las fuerzas de las que se podía disponer, como las montoneras y guerrillas, no sabían a cuál de los mandatarios debía obedecer: si a Riva Agüero o Torre Tagle.

La nueva correlación de fuerzas se mostró bastante beneficiosa para el ejército realista luego de expulsar a los patriotas del sur del Perú, jurisdicciones anteriormente ocupadas por

encrespado. Después de muchas oportunidades de verle; puedo decir que nunca encontré cara que diera idea más exacta del hombre. Intrepidez, resolución, actividad, intriga y espíritu perseverante y resuelto, se marcaban claramente en su semblante y se expresaban en todos los movimientos de su cuerpo.” Véase: Roberto Proctor, *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes*, Administración General Vaccaro, Buenos Aires, 1920, pp. 156-157.

2 Roberto Proctor, *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes*, p. 158.

3 John Lynch, *Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1980.

4 Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2007.

divisiones independentistas como Pisco, Umay, Moquegua e Iquique volvieron a ser gobernadas por sus antiguas autoridades. El ejército del norte al mando de Canterac, fijó su cuartel general en Jauja a fines de 1823 y era asistido por las tropas del brigadier José Ramón Rodil que se encontraban en la provincia de Ica, ambos con la difícil misión de mantener bajo control a los territorios que iban de la sierra a la costa⁵. Entre la población de la sierra central y sur que se mostraba favorable al virrey tenemos a Tarma, Acobamba, Palcamayo y Huasahuasi; pidiendo armarse en guerrillas realistas los de Cangallo, Castrovirreyna, Huancavelica, Iscuchaca, Vilca, Moya, Huango, Cuenca, Chongos, Chupaca y Sicaya. El gobierno realista contribuyó con sus requerimientos y procedió a organizarlas militarmente para acabar con las tropas enemigas a las que ya denominaba como “disidentes”⁶.

En el campo patriota, Riva Agüero había desconocido al Congreso y este último nombró al marqués de Torre Tagle como el nuevo presidente en funciones; el ahora exmandatario se estableció en el norte con el apoyo de la armada que dirigía Jorge Martín Guisse, el respaldo de algunos líderes guerrilleros y con una parte del ejército independentista. Bolívar resolvió tratar con Riva Agüero, con el objetivo de aglutinar sus fuerzas a través de un plan conjunto y para ello comisionó al coronel Luis Urdaneta y al doctor José María Galdeano, quienes debían llegar a un acuerdo con los emisarios del expresidente peruano en Huaraz. Se entrevistaron con los generales Ramón Herrera y José María Novoa (ambos de la confianza de Riva Agüero) y se les propuso, en nombre del Congreso, ofrecer una amnistía general, reconocer sus grados militares, dejarle a Herrera el mando de sus tropas y garantías para que Riva Agüero se retirara a la vida privada o dejar el Perú, si así lo quería. A cambio, sólo debía reconocer al Congreso de Lima (pues había establecido un cenáculo en Trujillo) y validar la investidura del presidente Torre Tagle⁷.

Herrera y Novoa, por el contrario, solicitaron la renuncia de todos los miembros del Congreso y también la dimisión de Torre Tagle como una condición previa para cualquier tipo de tratativa, además de convocar a un nuevo poder legislativo. De igual forma, se pedía que los pueblos elijan a un nuevo mandatario con el aval del ejército colombiano, que se levantara el secuestro de las propiedades y que se ponga en libertad a los detenidos por razones políticas; lamentablemente, nunca se pusieron de acuerdo. Riva Agüero resolvió continuar negociando con el Libertador y envió al coronel Antonio Gutiérrez de la Fuente con dirección a Lima, su propósito era establecer una nueva reunión en Pativilca (jurisdicción ubicada a una distancia conveniente entre Lima y Trujillo) y aumentar la capacidad de decisión de sus representantes.

5 Manuel de Ochoa y Lorenzo, *El Capitán General Marqués de Rodil*, Tip. E. Berdejo Casañal, Zaragoza, 1929, p. 119.

6 Andrés García Camba, *Memorias del General Andrés García Camba*, Editorial-América, Madrid, T. II, 1916, pp. 116-117.

7 Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933*, Editorial Universitaria, Lima, T. I, 1983, pp. 34-35.

Ya en la capital, Gutiérrez de la Fuente fue deslumbrado por la opinión pública, por personalidades como Bolívar y Torre Tagle y fue allí donde se enteró que las tropas del general Andrés de Santa Cruz, después de la batalla de Zepita, se encontraban deshechas. Fue informado que su presidente (Riva Agüero), se encontraba negociando con el virrey La Serna y decidió realizar un acuerdo fuera de las instrucciones que había recibido; finalmente, todo indicaba que se reconocería al Congreso, al nuevo mandatario y que el expresidente conservara su ejército con el grado de mariscal⁸. Nada se concretó por iniciativa del propio Riva Agüero y siguió sus negociaciones con Bolívar y con el virrey La Serna, para esto solicitó otra reunión con los representantes del Libertador para el 12 de noviembre de 1823 y estos intuieron que sólo trataba de ganar tiempo.

En la capital se decidió tácticamente, que Bolívar junto a sus fuerzas se trasladara hasta Supe por vía marítima para luego bloquear las costas de Trujillo, adelantar a sus tropas con dirección a Huaraz e impedir cualquier reunión que tuviesen los ejércitos de Riva Agüero y del virrey La Serna. Por otro lado, Gutiérrez de la Fuente que ya estaba enterado de los arreglos hechos por su mandatario en contra de la república, marchó con parte del regimiento de coraceros y consiguió apresarlos el 25 de noviembre de 1823 en la ciudad de Trujillo⁹. Una vez que se consumaron estos hechos, los “rivagüerinos” reconocieron al Congreso, al presidente Torre Tagle, el general Andrés de Santa Cruz publica un bando de sometimiento y se comisiona a don Agustín Gamarra para que felicite a Simón Bolívar por haber ejecutado su plan de manera tan efectiva.

Durante los últimos meses de 1823, Bolívar decidió marchar a Pativilca con la finalidad de consolidar un ejército que la haga frente a sus enemigos, mejorar la moral de los hombres y someter a las guerrillas comandadas por Ninavilca, Vidal, Herrera y Carreño. Conseguir dinero para pagar a los hombres, abastecerse con víveres, conseguir más hombres provenientes de Colombia y realizar una recluta generalizada sin distinción alguna; en esta fueron comprendidos padres, hijos, hombres dedicados a la industria, campesinos y también los vagabundos¹⁰.

Se ordenó que el batallón Vargas, al mando del patriota León Febres Cordero ocupara las fortalezas del Real Felipe, se designa al general Antonio José de Sucre como jefe del Ejército Unido Libertador y a Guillermo Miller como responsable de la caballería peruana. Lima empezó a disfrutar de una relativa tranquilidad porque no se esperaba que los realistas intentasen recuperarla a finales de 1823, tomar la capital debilitaría la posición estratégica que ya

8 Raúl Rivera Serna, *La Campaña de Junín*, Editorial Arica, Lima, 1983, pp. 12-13.

9 Antonio Gutiérrez de la Fuente, *Manifiesto que di en Trujillo en 1824 sobre los motivos que me obligaron á deponer a D. José de la Riva Agüero*, Impreso por José M. Masías, Lima, 1829, p. 7.

10 Guillermo Miller, *Memorias del general Guillermo Miller*, Editorial Arica, Lima, T. II, 1975, p. 71.

tenían en Jauja. No obstante, las familias pudientes de la urbe veían afectado su patrimonio debido a que en los últimos tres años no pudieron invertir en sus tierras, comprar ganado o revender esclavos¹¹; el capital circulante desapareció de la ciudad y fue embarcado para Europa como remesa o a través del contrabando de metales.

En el Callao, primer puerto del Perú, el panorama no revelaba ningún tipo de mejora; prevalecía una escasa cantidad en el número de efectivos, fusiles, caballos y también de raciones alimenticias. La fortaleza del Real Felipe, rebautizada por José de San Martín como castillo de la Independencia, fue convertida en el principal depósito de elementos de guerra del cual iban a echar mano los patriotas; contaban con medicinas, útiles de botica, jabón, maíz, azúcar y tabaco¹². De repente, se dio la orden para que el batallón n° 1 del Perú marchase con dirección a los fuertes chalacos¹³ y se encontraron con la novedad de que el batallón Vargas, que ya se encontraba allí, reclamaba persistentemente terminar con la escasez de víveres y el pago de sus haberes. Sin embargo, no se trata de un tema de falta de suministros, sino que las disposiciones del alto mando no se hacían con la premura deseada; la elaboración de oficios reiterativos será una manera de comunicarles la situación que estaban viviendo y así solicitar un traslado inminente.

Los reclamos de la tropa se evidenciaban mediante numerosas cartas que serán extendidas a Bolívar por parte de Tomás Heres, misivas que relataban los frecuentes saqueos, desertiones y la poca cantidad de rifles que los podrían en apuros si se suscitaba un ataque sorpresivo¹⁴. Finalmente, el 14 de diciembre de 1823 se dispuso que el batallón Vargas y la caballería colombiana se trasladaran a Canta, que en su lugar los reemplazara el regimiento Río de la Plata junto con los restos de algunas brigadas, batallones y demás destacamentos militares que lo integraban soldados provenientes de las Provincias Unidas, Chile y Perú. Ese año concluye, con algunos sucesos que van a moldear a la naciente república para el año que recién comienza, entre estos tenemos la juramentación y promulgación de la Constitución de 1823, la derogatoria de los títulos de nobleza y el reconocimiento de los cargos de presidente y vicepresidente de la República.

1824: el año del motín

El primero de enero de 1824, la guarnición compuesta por los batallones Río de la Plata, número 11 de los Andes y el número 4 de Chile, con una unidad de artillería de este país y otra volante del Perú, recibieron la orden de relevar al batallón Vargas de las fortalezas del Callao.

11 Roberto Proctor, *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes*, pp. 180-181.

12 Colección Documental de la Independencia del Perú (CDIP), *Asuntos Militares*, Lima, T. VI, 1973, pp. 96-100.

13 Entiéndase por chalaco: ser natural del Callao, de la Provincia Constitucional o del principal puerto del Perú.

14 CDIP, *Asuntos Militares*, T. VI, 1973, pp. 228-229.

Las tropas reemplazantes se ubicaban en la capital y se encontraban rodeadas de una serie de privaciones; además de ello, padecían hambre porque sus víveres eran de pésima calidad y los suministros estaban compuestos de arroz agorgojado, porotos apolillados y charqui en estado de putrefacción. A esto hay que sumarle la indiferencia de las autoridades que generaron no sólo el relajamiento de la disciplina y la moral, sino que como consecuencia de ello se hicieron rutinarias una serie de tropelías cometidas por este destacamento¹⁵.

Cuando se consiguió formar a esta heterogénea cantidad de soldados, marcharon en dirección al Callao advirtiéndole que en las afueras de la ciudad ya no existían fértiles valles sino un espeluznante desierto sin el menor vestigio de vegetación. El camino real, era una senda en la arena o en las rocas con osamentas desparramadas y huesos emblanquecidos de animales que habían muerto de hambre, sed o cansancio¹⁶; además, comenzó a circular el rumor de que los llevaban al puerto para embarcarlos rumbo a Buenos Aires. Esto generó que las tropas comenzaran a desertar, tan es así que se estableció un decreto condenando a muerte a todo aquel que no se presentase en su regimiento después de tres días; la mayor parte consiguió regresar y estaban listos para tomar posesión del edificio militar más importante del Pacífico sur¹⁷.

Cuando todo estaba listo para que ingresaran las tropas al Real Felipe, se suscitaron algunas desavenencias entre el general Enrique Martínez de la división de los Andes y el jefe del batallón Vargas; este último manifestó no haber recibido indicaciones del Libertador para dejar las fortalezas. Los recién llegados tuvieron que pernoctar a la intemperie por un espacio de seis días, consiguiendo ingresar el 11 de enero de 1824; una vez dentro, se nombró como gobernador de los fuertes al general Rudecindo Alvarado e hizo todo lo posible para vigorizar a los regimientos que tenía a su cargo¹⁸. Sin embargo, las raciones se hacían más escasas y sus nuevos ocupantes sólo contaban con la promesa del pago de sus haberes, una excesiva severidad en el servicio y la orden de reemplazar a las bajas con los negros libertos que fueron rechazados del bando español. Lo exasperante llegó cuando el general Enrique Martínez, jefe de la División de los Andes, le comunicó al presidente y al ministro de guerra sobre la precariedad en que se encontraba la tropa, y que por un pequeño incentivo podrían cambiar de bando en cualquier momento¹⁹.

15 Jerónimo Espejo, "Apuntes Históricos", *La Revista de Buenos Aires*, 27-28, (1865), pp. 314-315.

16 Roberto Proctor, *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes*, p. 111.

17 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente-Segundo Periodo (1822-1826)*, Instituto Libertador Ramón Castilla, Lima, Vol. III, 1974, p. 190.

18 Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*, Editor Carlos Milla Batres, Lima, T. VI, 1966, p. 166.

19 Enrique Martínez, *Exposición Documentada que el general D. Enrique Martínez presenta a sus conciudadanos sobre las causas de la insurrección de las tropas de los Andes en las Fortalezas del Callao el 4 de febrero de 1824*, Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1824, p. 20.

Los agrupamientos que se encontraban dentro de la fortificación, engrosaron sus filas con soldados mayoritariamente negros y aunque su posición estratégica fue del todo acertada, batallones como el Río de la Plata evidenciaban una condición desastrosa. Venían de pelear en batallas importantes como Cancha Rayada, Maipú, Torata y Moquegua; lucharon por un espacio de diez años en tierras extranjeras y se ubicaban en el primer puerto del Perú desprovistos del general que los había llevado a la victoria (San Martín). Estaban relegados y posicionados en la retaguardia, después de haber estado en la columna revolucionaria e independentista del sur de América, para 1824 se habían convertido en un cuerpo desestructurado, desmoralizado y sin gobierno que los amparase.²⁰

Estos intolerables sufrimientos culminarán la noche del 4 de febrero, cuando una cuadrilla que dirigía el sargento 1° del Río de la Plata Dámaso Moyano²¹ y el sargento 2° Francisco Oliva²² de forma desorganizada y sigilosa, convencieron a las demás unidades de sublevarse. El primero de ellos montó la guardia de prevención y el segundo la puerta principal del Real Felipe, ambos aguardaban que se pasara lista a las ocho de la noche y formaran las tropas para que los sargentos más antiguos dieran parte de las novedades. Allí Moyano, convino en que ese era el momento de reclamar por todo lo que venían pasando y se acordó en poner a las compañías sobre las armas; luego de ello, recibieron la orden de arrestar a la oficialidad que se encontraba en las fortalezas. Como la mayoría de los oficiales se encontraba en Lima o en Bellavista para esas

20 Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, Editorial Tor, Buenos Aires, Vol. II, 1950, pp. 450-451.

21 “Damaso Moyano, sargento 1° de la compañía de granaderos del regimiento Río de la Plata, era natural de la ciudad de Mendoza en la República Argentina. Nacido de padres esclavos de la casa de don Francisco Moyano, vecino y acaudalado propietario de dicha ciudad, de cuya circunstancia tenía el apellido que llevaba. Sirvió en el regimiento de cazadores de los Andes que se sublevó en San Juan en 1820, acompañando luego en calidad de asistente o ayudante al capitán Mendizábal. Cuando los dos cayeron prisioneros en la Rioja fueron enviados a Lima; Mendizábal fue fusilado y Moyano incorporado como soldado en el ejército, luego por su buena conducta, lo elevaron al rango de sargento. Después del motín del Callao, Moyano obtuvo de los españoles el honor de que se diera su nombre a una de las fortalezas de la plaza y a un buque corsario, sirviendo en ella hasta fines de 1824. Cuando se tuvo la noticia de la batalla de Ayacucho, el mulato había salido del Callao con un batallón de negros, que al saber en Quilca sobre la destrucción del ejército realista, se embarcó para España para ser reconocido con el rango de coronel y luego por la antigüedad, como brigadier. Aún queda pendiente la lectura de un documento transcrito por Sebastián Castellanos de Lozada por encargo de Moyano, el cual se titula: *El valiente peruano: memoria de la revolución del Callao de Lima en 1824, a favor de España, por el esforzado guerrero Dámaso Moyano*.” Véase: Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, Editora Josefina M. V. de Jover, Santiago de Chile, T. XIV, 1897, pp. 350-351.

22 Gracias a Jerónimo Espejo, se pudo saber el nombre del sargento Oliva quien era catalogado con una “N.” por desconocerse siquiera cuál era su patronímico u apodo. Además, durante el V Congreso Internacional de Historia de América se hizo una exhaustiva investigación en torno a la sublevación acaecida el 4 de febrero de 1824.

horas, el sargento Oliva era el encargado de aprehenderlos según su orden de llegada; de esta manera se consumó el amotinamiento sin que las autoridades sospecharan de nada²³.

La artillería chilena, conformada por algunos soldados y un oficial, fue sorprendida por cien hombres enviados por Moyano que ingresaron sin ser sentidos, estos se precipitaron sobre las tropas que se hallaban a medio dormir y con los fusiles descargados. El oficial fue tomado preso, su cuadra tomada y la tropa (sin descaro alguno) plegó su suerte con la de los amotinados²⁴; seguidamente, se apresó a dos de las más importantes personalidades que se encontraban en el primer puerto, el auditor de guerra Fernando López Aldana y José Pascual Vivero, responsable del arsenal que se ubicaba en el Callao. Al mismo tiempo, se colocaron algunos soldados en la parte exterior del recinto del general Rudecindo Alvarado para impedir que saliera y a su vez imposibilitarle la comunicación con el exterior; sin embargo, los amotinados no contaban con ningún designio y no acertaban con dictar medidas efectivas ni dar dirección al movimiento²⁵.

A la mañana siguiente, los representantes del gobierno no tardaron en aparecer y quisieron solucionar rápidamente lo que pudieron solucionar varios meses atrás, arribaron figuras como Enrique Martínez, Estanislao y Cirilo Correa, el coronel Olazábal, Mariano Necochea y el Plenipotenciario de Buenos Aires don Félix de Alzaga. Se pactó una reunión en el pueblo de Bellavista para realizar la entrega de 100.000 pesos que serían repartidos entre la tropa, además del compromiso de facilitar el viaje de los amotinados a sus respectivos lugares; sin embargo, en Lima desestimaron los acuerdos a los que habían llegado. Seguía pasando el tiempo y la situación se volvía insostenible, los insurrectos se habían entregado a los mayores excesos y con los ánimos exacerbados consiguieron apresar al coronel Olazábal exigiendo que se les pagara lo acordado²⁶.

A duras penas consiguieron reunir veinte mil pesos que fueron remitidos en sacos, con el objetivo de que los sublevados vieran una considerable cantidad de dinero y desistan de continuar con una medida que no beneficiaba a ninguna de las dos partes. Es así que la mañana del 7 de febrero el capitán Estanislao Correa, que hacía las veces de intermediario, observó una mayor desconfianza al llegar a los puestos avanzados que establecieron los amotinados; se le

23 Archivo General Militar de Segovia [en adelante: AGMS], “Expediente de Dámaso Moyano”, Signatura: AGMS/1a/3576M/ Exp. 0.

24 Gonzalo Bulnes, *Últimas campañas de la Independencia del Perú (1822-1826)*, Imprenta i Encuadernación Barcelona, Santiago de Chile, 1897, pp. 439-442.

25 Emilio Ravignani, “Correspondencia General de la Provincia de Buenos Aires relativas a la Relaciones Exteriores (1820-1824)”, en *Documentos para la Historia Argentina*, Talleres de la Casa Jacob Pruser, Buenos Aires, 1921, pp. 506-507.

26 Juan de Berindoaga, “Manifiesto, Suplemento y Aclaraciones que ha suscrito en diversas fechas don Juan de Berindoaga”, en José M. Valega, *La Gesta Emancipadora del Perú*, Lib. e Imp. de D. Miranda, Lima, T. XI, 1942, pp. 103-166.

mandó hacer alto y él de inmediato solicitó la presencia de Moyano. Este se presentó con lanza en mano y con aire altanero le mostró una carta firmada por el general Enrique Martínez, en ella se conspiraba para hacerles creer que les pagaría sus devengados, que se les embarcaría hacia sus destinos, pero con la finalidad de desembarcarlos en cualquier otro punto y fusilarlos a todos²⁷. Estanislao Correa argumentó que se trataba de una acción particular, que nada tenía que ver con su misión y que ya tenían el dinero reunido; aun así, los sublevados optaron por abandonar cualquier tipo de negociación y cualquier cosa podría suceder.

Entre los prisioneros españoles que estaban dentro del Real Felipe, se encontraba el coronel José maría Casariego; el sargento Oliva lo conoció en Chile y persuadió a Moyano que debían dirigirse a él para que les aconsejara. Este último acogió la idea y ambos se dirigieron a los profundos calabozos donde se encontraba el militar español, escuchó a los líderes del motín y comprendió que podría sacarle el mayor provecho a esa coyuntura. Les propuso una nueva distribución de los prisioneros realistas, enviar a los patriotas recién capturados a las prisiones y tomar sus provisiones si ocurriese una nueva sublevación de las tropas; en ese momento, Casariego se convertiría en el autor intelectual de todo lo que sobrevino²⁸.

Mientras la indisciplina alcanzaba su nivel más álgido, se hizo necesario darle al movimiento un carácter reaccionario; es allí donde el coronel Casariego aprovechó para vislumbrar a los amotinados sobre lo que debían esperar de sus antiguos jefes. Les hizo saber, del modo más beneficioso, la recompensa que recibirían del monarca si entregaban las fortalezas a los realistas y consiguió convencerlos de que era el único camino hacia su salvación. Entonces, decidieron liberar a los prisioneros españoles e inmediatamente Dámaso Moyano se proclamó jefe superior con el grado de coronel y Francisco Oliva con el de teniente coronel, sin dejar de lado a José María Casariego quien se quedó asociado al mando político y militar. Se hizo una promoción extraordinaria de oficiales entre los cabos y sargentos, y se ofició al general Canterac con copia a Rodil donde se le informaba de la disposición de poner a toda la guarnición bajo su mando²⁹.

Paralelamente, los patriotas establecieron comunicaciones con los insurrectos y estos le sacaron el mayor provecho posible; llegaron al primer puerto representantes del gobierno, del congreso y hasta del cabildo de Lima³⁰. El tiempo transcurría y nadie llegaba a ningún tipo de arreglo, tanto es así, que se ordenó al general Martínez el regreso de los Granaderos Montados

27 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente–Segundo Periodo (1822-1826)*, pp. 191-192.

28 Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*, p. 451.

29 José María Casariego, “Parte del Coronel Casariego”, en Manuel de Odriozola (ed.), *Documentos Históricos del Perú*, Imprenta del Estado, Lima, T. VI, 1873, pp. 18-19.

30 Archivo Histórico de la Municipalidad Metropolitana de Lima [en adelante: AHMML], Cabildo Colonial, Sección: Administrativo, Serie Documental: BORRADORES 1783-1846, Documento N° 045-CC-BOR.

que se ubicaban en la Tablada de Lurín, que el batallón n° 2 de Chile se trasladara a Bellavista y que en la capital se quedase el n° 3 del Perú junto a la Guardia Cívica, con 300 y 600 soldados respectivamente. La confusión y el atropellamiento subían de punto con el transcurrir de los días y se ordenó el cierre de tiendas, que los vecinos enterrasen sus bienes de valor y se enviaron misivas al vicealmirante Guise para que bloquease el Callao.

Al interior de las fortalezas del Real Felipe, el nuevo mando militar resolvió no negociar con ninguna autoridad patriota y decidieron darle un carácter público a su obra, motivo por el cual se declararon a favor de la causa realista la noche del 9 de febrero de 1824. Se convocó a los cuerpos a realizar un juramento a la voz de “Viva el Rey” y al día siguiente los torreones amanecieron con las banderas de España, lo que ocasionó un pánico generalizado en la capital. Autoridades y políticos patriotas, se reunieron a la brevedad posible para adoptar medidas defensivas debido a que era probable que los realistas acantonados en el valle del Mantaro, avanzaran sobre Lima. El general Canterac, tenía todas las intenciones de volver a tomar la “Ciudad de los Reyes” y el Congreso sólo atinó a centralizar los poderes en una sola persona bajo la modalidad de una dictadura, invistiendo para este cargo a don Simón Bolívar³¹.

La misiva de Casariego llegó a manos de Rodil y fue remitida hacia la provincia de Reyes, donde se encontraba Canterac junto al ejército del norte, y es el mismo Rodil quien aprovecha para informarle de la oportunidad que tenían de posicionarse de un punto fortificado, para el apoyo en operaciones militares. También le comunicó que había comisionado para el Callao a su jefe de estado mayor, coronel Isidro Alaix, con una suma que ascendía a diez mil pesos y con la misión de asegurar la fortaleza, traer preso al general Rudecindo Alvarado y regresar para comunicarle de todo lo sucedido³². Alaix llegó al primer puerto el 16 de febrero durante la noche, entró a los castillos y fue recibido con cargas de artillería, recibió los saludos de Casariego y Moyano e inmediatamente distribuyó algunos pesos para calmar la incertidumbre de los soldados.

Isidro Alaix exige el reconocimiento de su autoridad, aislar a personajes representativos que se encontraban en prisión (Pascual Vivero y Fernando López Aldana) y propone la rendición a los habitantes de Lima; además de desbaratar las propuestas hechas por el gobierno de entregar 20.000 pesos a cambio de las fortalezas. Mientras tanto, Rodil recibe la orden de Canterac de marchar sobre Lima y de Huancayo sale, hacia el mismo destino, el general Antonio Monet con tres batallones y seis mitades de caballería, ambos se reúnen en el pueblo de Lurín

31 Alberto Regal, *Historia del Real Felipe*, Imprenta del Colegio Leoncio Prado, Lima, 1961, pp. 48-49.

32 Rudecindo Alvarado, “Memoria histórico-biográfica”, en CDIP, *Memorias, diarios y crónicas*, Lima, T. XXVI, Vol. 2, 1971-1976, pp. 173-212.

para el día 27³³. Todos los militares patriotas, ante la inminente ocupación de la capital, optaron por dejar rápidamente la ciudad con dirección al norte; sin embargo, el vecindario limeño estuvo sumido en el más completo desorden hasta que llegaron las tropas del rey.

El Mariscal de Campo Juan Antonio Monet junto al brigadier José Ramón Rodil, entran el 29 y son aclamados por una población que pedía a gritos el ingreso de cualquier autoridad que restableciera el orden en la capital. Una vez asentados, se le encargó el gobierno de Lima a García Camba y a Rodil el mando político militar del Callao³⁴; lo que resulta interesante es que, de manera inmediata, se presentaron ante las autoridades españolas el expresidente Torre Tagle, el vicepresidente Diego de Aliaga y otras personalidades que decidieron unirse a los enemigos antes que someterse a Bolívar³⁵. Asimismo, dejó de funcionar el cabildo y en su reemplazo les fueron devueltos sus privilegios a las autoridades que ocupaban dichos cargos, hasta antes de la llegada de San Martín.

Imponerle a la población, defender la causa del Rey, nuestro señor

José Ramón Rodil y Galloso³⁶, gobernador político y militar del Callao, procede de modo racional y con arreglo a valores³⁷; analiza la situación del Real Felipe y desarrolla una estrategia para contribuir con la causa del Rey. Evalúa el tamaño, planta de fortificación y terreno en que se construyeron los fuertes; comprobó que no tenía suficientes cañones para su defensa y veía insalubridad por todos lados. A esta fortificación tenía que corresponderle 3.200

33 Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*, pp. 171-172.

34 José Rodríguez Ballesteros, *Historia de la revolución y guerra de la independencia del Perú*, Imprenta Cultura, Santiago de Chile, T. III, 1949, pp. 210-211.

35 AHMML, Cabildo Colonial, Sección: Administrativo, Serie Documental: BORRADORES 1783-1846, Documento N° 045-CC-BOR. (Manuscrito)

36 “Rodil es hombre de índole feroz y tiránica, temido en todo el país por su crueldad. En el momento de alejarse de la costa Sur, hizo matar públicamente a azotes al alcalde de Pisco, porque este había favorecido a los patriotas; y durante tres semanas siguientes a su arribo al Callao, se decía haber fusilado a cuenta de sus hombres: descargas de mosquetería se oían con frecuencia de noche, cuando se sacrificaban nuevas víctimas a su severidad. Sin embargo, en manera alguna se le considera valiente en la pelea, y el virrey nunca le confió mando que requiriese coraje o talentos militares. Tenía buena cabeza para negocios, y por tanto era gobernador útil en un país sometido a la ley marcial. Su aspecto era verdaderamente insignificante y el vestir sucio y desaliñado. Se parece mucho al judío, con larga barba negra y cara cetrina, y generalmente usa gran sobretodo verde que llega a los talones con mangas hasta la punta de los dedos.” Véase: Roberto Proctor, *Narraciones del viaje por la Cordillera de los Andes*, pp. 222-223.

37 “Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores quien, sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una “causa”, cualquiera sea su género, parecen ordenarle. Una acción racional con arreglo a valores es siempre (en el sentido de nuestra terminología) una acción según “mandatos” o de acuerdo con “exigencias” que el actor cree dirigidos a él (y frente a los cuales el actor se cree obligado)”. Véase: Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 20-21.

hombres de robusto servicio, 700 artilleros, 2.000 infantes, 200 de caballería y 300 zapadores con los facultativos correspondientes; dieciocho meses de víveres para contar con el alimento de un año, y disponer de la suma de 500.000 pesos en tesorería para darle media paga a la guarnición. En su lugar, contaba con 88 artilleros, 1.109 infantes en dos cuerpos que no llegaban ni a media dotación de oficiales; 90 militares de caballería, dos meses de víveres calculados por contabilidad y una tesorería completamente exhausta³⁸.

Esta fuerza, integrada por gente no apta para la guerra, aumentó en 530 hombres de los sublevados y tuvo un efectivo de 1.800 de los 3.200 que debería corresponderle; sin contar que debía imponer orden público español a los 60.000 habitantes que tenía Lima. Además de ello, debía vigilar a 20.000 individuos que se encontraban diseminados en 90 km de terreno arenoso y que no se identificaban con el sistema español. El gobernador de las fortalezas tenía la responsabilidad de contener las embestidas hechas por indios, negros y zambos esclavos; detener el ataque de tres buques de guerra que lo mantuvieron en perenne zozobra y reducir las actividades marítimas de naciones extranjeras, que se sentían dueñas del comercio interno y externo del Perú. Por eso, Rodil tenía la misión de reunir dinero, concentrar recursos y tener las fuerzas suficientes para restablecer el dominio mercantil en el Pacífico sur³⁹.

En la capital, el Mariscal de Campo y máxima autoridad de la urbe Juan Antonio Monet decidió publicar una proclama, en esta les ofreció a los vecinos de Lima olvidar sus conductas, posiciones y opiniones pasadas. Más que de inmediato, se presentaron ante jefe español el marqués de Torre Tagle, el exministro Juan de Berindoaga y José María Galdeano (hasta hace no mucho presidente del congreso); a ellos se sumaron diputados, miembros del cabildo, empleados públicos y una considerable cantidad de personas distinguidas. El expresidente Torre Tagle pidió ser considerado como prisionero de guerra y el general Monet se negó ante tal ofrecimiento, colocó guardias de honor en la puerta de su casa y le ofreció hacerse cargo de la capital; este no acepta el encargo y la responsabilidad recayó en el conde de Villar de Fuente⁴⁰.

El 17 de marzo el general Monet decide marchar en dirección al valle del Mantaro y llevando consigo a sus tropas y algunos prisioneros tomados de los castillos del Callao; pero una vez fuera, las autoridades de Lima (Conde de Villar de Fuente) y del Callao (Rodil) se enfrascaron en una lucha para que uno obtenga la obediencia del otro. La titularidad del mando y de la obediencia necesitó de la intermediación de Canterac, que se puso del lado del conde y casi pierde la subordinación de Rodil dentro de un contexto donde el ejército patriota

38 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1955, p. 9.

39 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 10.

40 Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, pp. 353-354.

se hacía bastante fuerte en el norte del Perú⁴¹. A pesar de ello, el gobernador de los castillos del Callao se inmiscuye nuevamente en asuntos capitalinos y restablece la Casa de la Moneda, se procede con el acuñamiento de monedas y establece precios moderados en Lima. Reorganiza la administración pública, rehabilita la policía urbana dirigida por el cabildo y establece una aduana en el Callao con una sola tesorería y un tesorero interino; de forma paralela fortifica el Real Felipe, coloca cañones en todos sus frentes, ordena almacenes, crea talleres y maestranza de artillería y marina⁴².

Rodil también tenía la misión de reclutar soldados, disciplinarlos, contenerles el desenfreno contraído en tres años de guerra e imponerles defender la causa del Rey; al mismo tiempo, organiza corsarios para mantener a raya el desenfrenado contrabando que se practicaba en el mar, con toda clase de banderas y patentes. Forma una columna móvil con 300 hombres de infantería y 100 de caballería, esta fuerza no se pudo acrecentar debido a la constante petición de tropas que le hacía el general Canterac; sin embargo, estas tropas llegaron a convertirse en una vanguardia bastante temida por los patriotas. Se entendieron por un espacio de ciento cincuenta kilómetros, capturando en su recorrido recursos muy necesarios en circunstancias en que la capital, no les abastecía con el suministro requerido.

Para el 6 de mayo, las avanzadas de Rodil fueron informadas de los movimientos que realizaba la guerrilla patriota y deciden tomar la ruta de Pancha la Huaca (Huaral), con dirección a Pasamayo. Iban protegidas por 150 cazadores de las compañías “Infante Don Carlos” y “Arequipa”, dos mitades incompletas del escuadrón perteneciente al coronel Gerónimo Villagra y todas ellas bajo el comando de Isidro Alaix. Recorrían más de un kilómetro, a lado del río, cuando de pronto divisaron a 500 patriotas sobre caballos y mulas, además de estar armados con sables y lanzas; venían escoltados por más de 400 personas a pie y armados con carabinas en dirección a la hacienda Caqui. En ese momento, el coronel Villagra se adelantó para interceptar el flanco derecho, mientras que Alaix hacia lo mismo por el lado izquierdo; a pesar de la superioridad de sus enemigos, resolvieron atacar a las partidas patriotas⁴³.

Por ambos lados fueron desalojadas las partidas de los coroneles patriotas Ninavilca, Huavique, y Nestares; además de otros líderes que escaparon aterrados por el despliegue táctico realizado por los realistas. Se convirtieron en el blanco fácil de las tropas que defendían al rey y fueron desalojados a punta de bayoneta, con un miedo espantoso se dispersaron por los médanos de Pampa Hermosa y fueron perseguidos por más de 10 kilómetros de terreno

41 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 155-158.

42 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 15.

43 Gustavo Vergara Arias, *Montoneras y Guerrillas en la Etapa de la Emancipación del Perú (1820-1825)*, Imprenta y Litografía “Salesiana”, Lima, 1973, pp. 153-154.

desértico. Las huestes patriotas sufrieron pérdidas de mucha consideración, los sobrevivientes escaparon en mulas y otros arrojaron sus armas para tener una fuga más ligera; este enfrentamiento dejó un saldo de 200 caballos, 3 cajas de municiones, muchos sables y lanzas. También 2 cajas de guerra, 2 cornetas, un botiquín, más de 200 armas (entre fusiles, rifles y carabinas), 130 muertos abandonados en el campo y 29 prisioneros remitidos para el Callao⁴⁴.

En el mes de julio, la vanguardia realista entró nuevamente en operaciones y a las nueve de la mañana del día 12, el coronel Mateo Ramírez fue informado que varios líderes patriotas se encontraban en el punto de Copacabana, en la parte inferior del río Chillón. Salieron de manera apresurada para batirse con sus enemigos, y marcharon junto al coronel Ramírez 4 mitades del escuadrón granaderos de San Carlos, tres de voluntarios de Chancay y dos compañías del cuerpo que comandaba él mismo. En la pampa de Copacabana, divisaron a más de 300 enemigos ubicados en formación y decidió enfrentarlos con la infantería y caballería de su mando, consiguiendo expulsarlos y luego perseguidos por los voluntarios de Chancay, llegaron a las inmediaciones de Piedras Gordas y se suscitó un nuevo enfrentamiento. Esta tuvo como resultado 50 muertos, 5 cajas de municiones, 80 sables, igual número de lanzas, 50 tercerolas y 200 bestias en su mayoría ensilladas⁴⁵.

En el campo patriota, por lo que vimos hasta ahora, las cosas no andaban de la mejor manera; Simón Bolívar se enfermó gravemente luego de salir de Lima, y su primera medida es hacerse fuerte en el norte mientras restablecía su salud. Ordenó levantar una considerable caballería en de Trujillo, fabricar herraduras (también en Cuenca y Guayaquil), ordena que se tomen los mejores caballos del país para el ejército y se embargan todos los alfalfares para mantener a las bestias bien alimentadas⁴⁶. Recuperado de la enfermedad que lo aqueja, el Libertador toma las riendas del ejército, motiva a sus tropas y les realza la moral; la clave del éxito estará en consolidar un ejército que sea capaz de llevar adelante una guerra en la sierra (desde Jauja hasta el Cuzco), jurisdicción del ejército realista⁴⁷.

Otro de los acontecimientos que se mostraron favorables al ejército patriota fue la sublevación de Pedro Antonio de Olañeta, jefe del ejército del Alto Perú; suceso que le permitirá abrir campaña contra el ejército español y recorrer jurisdicciones como Trujillo, Huamachuco, Cajabamba, Huaraz, Huánuco y Junín. Lo interesante, es que paralelamente Rodil afianzaba su poderío no sólo en Lima y Callao sino también por Carabayllo, Canta, Piedras Gordas, Ancón, Chancay y Huaral por el norte; por el sur domina los territorios de Pucu-

44 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, Imprenta Palomeque, Madrid, 1973, p. 36.

45 Gustavo Vergara Arias, *Montoneras y Guerrillas en la Etapa de la Emancipación del Perú (1820-1825)*, p. 165.

46 John Lynch, *Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826)*, pp. 302-303.

47 Timothy E. Anna, *La caída del gobierno español en el Perú*, IEP Ediciones, Lima, 2003, p. 300.

sana, Chilca, Mala, Asia y Cañete; mientras que por el este dominaba las circunscripciones de Ate, Chaclacayo y Huampaní⁴⁸.

El 6 de agosto de 1824, patriotas y realistas midieron sus fuerzas sobre la pampa de Reyes, ambas caballerías dieron paso a la batalla de Junín y fue una de las contiendas que van a definir el futuro de la guerra en los Andes. El Ejército Unido Libertador al mando de Bolívar, se lleva la victoria y consigue un decisivo impacto psicológico sobre las tropas de Canterac que, de forma despavorida, no pararon hasta Huayucachi (160 km al sur de donde se suscitó la batalla). Tres días más tarde, el jefe del ejército del norte le escribe a Rodil para informarle que su pérdida había sido de poca consideración, que los oficiales enemigos La Mar, Necochea, Soler y Plasencia estaban muertos, Bolívar se encontraba herido en una mano y que la derrota había influido en el ánimo del ejército⁴⁹. El general Canterac, también le dijo que se iba a las provincias de retaguardia y que apenas recibiera su misiva, le despache 200 hombres del “Escuadrón de San Carlos”; es más, si estos estaban incompletos le ordenó incluir en esta componente militar a los artilleros de Chile que habían cambiado de bando⁵⁰.

El brigadier asentado en el Callao le remite 50 artilleros, 4 compañías de artillería y 3 escuadrones de caballería; desarmó a 500 infantes de su corta guarnición para incrementar el envío de fusiles y confiando en que el desenlace iba a ser propicio para las fuerzas realistas. Mientras tanto, seguían los preparativos para continuar con las obras defensivas en los castillos del Real Felipe y se edificaron cuarteles, parapetos y espaldones en las proximidades de la muralla; se refaccionaron las trincheras, se reabastecieron con municiones y el gobernador hizo un recorrido por todo el fuerte. Se abrieron pozos en terrenos más apropiados, se construyeron nuevos establecimientos y se limpiaron otros pozos para surtirlos de agua limpia; además, hicieron varios revestimientos para inutilizar los ataques del enemigo⁵¹.

La Armada española en las costas del Pacífico

José Ramón Rodil junto a don Antonio de Quintanilla (gobernador de Chiloé), realizaron denodados esfuerzos para contar con una importante cantidad de embarcaciones, siendo esta la forma como se consiguió afianzar la causa española en aguas del Pacífico. Rodil, sobre la marcha, armó una flota que estaba compuesta por los bergantines “General Valdés”, “Quintanilla” y “Moyano”; tres embarcaciones que contaban con cañones, carronadas, municiones de

48 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente–Segundo Periodo (1822-1826)*, pp. 205-207.

49 Francisco Burdett O’Connor, *Independencia Americana: Recuerdos de Francisco Burdett O’Connor*, Editores y Propietarios Gonzalez y Medina, La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, 1915, p. 127.

50 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente–Segundo Periodo (1822-1826)*, pp. 213-214.

51 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 18-22.

pólvora, fusiles, metralla y armas blancas para una fuerza de 100 hombres⁵². Igualmente, tenía a la fragata “Jerezana”, bergantín “Apure”, navío “Constante” y el transporte “Clarrington”; todos ellos con la orden ir hacia los puertos intermedios y cruzar sobre las costas de Chile. El bergantín “Pezuela” y las corbetas “Ica” y “Moquegua”, se sumaban a esta flotilla realista junto con canoas, balandras, falúas y lanchas; teniendo como misión resguardar la llegada de los buques españoles al puerto del Callao⁵³.

El 5 de setiembre, aprovechando la falta de viento, salieron del primer puerto ocho lanchas cañoneas y cuatro falúas con el propósito de abordar a las fragatas patriotas “Protector” y “Macedonia”, que se ubicaban en el cabestro de la isla San Lorenzo. Ambas fragatas, con Jorge Martín Guise desde la “Protector”, reciben a las embarcaciones de Rodil con varios disparos de cañón, ocasionado que una lancha se desmorone y que las otras se pongan en fuga después de dos horas de intenso combate⁵⁴. Fue una prueba de fuego para la marina que había organizado el brigadier español y un experimento lucha, si querían recuperar territorio utilizando el mar como recurso; lo interesante es que el 12 de ese mes llegaba al Callao el navío “Asia” junto al bergantín “Aguiles”, las dos bajo el mando del jefe de la escuadra don Roque Guruceta. Traía una tripulación robusta y curtida en maniobras marítimas, salió de Cádiz el 13 de enero de 1824 y llegó al puerto de San Carlos de Ancud (Chiloé) el 28 de abril del mismo año⁵⁵.

El gobernador de las fortalezas, apenas se dio cuenta de la llegada de los barcos, ordenó que salieran en corso la fragata “Yca”, los bergantines “Moyano” y “Constante” y algunas lanchas cañoneras para facilitar el arribo. Los realistas cuentan, para ese momento, con cinco buques con 156 cañones en total y con mayor andar si lo comparamos con la marina patriota; de igual forma, cuentan con una flotilla que junto a una excelente base de operaciones les daba una ventaja enorme para el ataque⁵⁶. Esta correlación de fuerzas entre estos dos componentes navales, se puso a prueba el 6 de octubre cuando la fragata “Protector” fondeó en la isla San Lorenzo con la corbeta “Pichincha, el bergantín “Chimborazo” y la goleta “Guayaquileña” que se trajo desde Huarney, con el objetivo de reforzar a la flota republicana. En este convoy, se encontraba también la goleta “Macedonia” y el transporte “Rápido”⁵⁷, en cualquier

52 José Valdizán Gamio, *Historia naval del Perú*, Dirección General de Intereses Marítimos, Lima, T. I.–Orden Republicano, 1984, pp. 116-117.

53 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 180-181.

54 Manuel I. Vegas, *Historia de la Marina de Guerra del Perú (1821-1824)*, Publicaciones del Museo Naval del Perú-Biblioteca del Oficial, Lima, Vol. I, 1978, p. 27.

55 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 181.

56 Archivo Histórico de Marina [en adelante: AHM], “Comandancia General de la Escuadra–Comunicaciones en general con diversas autoridades de marzo 10 de 1823 a diciembre 18 de 1824”, Libro Copiador: N° E, 1-a2.

57 Rosendo Melo, *Historia Marítima del Perú*, Imp. de Carlos F. Southwell, Lima, T. I, 1907, pp. 171-172.

momento se iban a suscitar acciones y ambos contendientes estaban preparados para hacerle frente a cualquier desafío.

El vicealmirante Guise, ubicó a los barcos de manera desafiante e invitando a la fuerza naval de Guruceta para que dejara la protección de las fortalezas, se desplazara mar afuera y reconociera el duelo que se le estaba planteando. Ante la falta de reacción de los realistas, Guise ordena a sus barcos que se aproximaran a sus enemigos para cañonearlos; realizaron una maniobra corta y se posicionaron entre la punta y la isla asegurando el barlovento⁵⁸. Esa misma noche, la compañía de granaderos del batallón Arequipa subió a las diferentes embarcaciones españolas y a las seis de la mañana del día siguiente, salieron a la caza de la flota patriota. El jefe de la escuadra española, se dirigió al fondeadero para embestir a la fragata “Protector” que se puso a la vela con las embarcaciones de su división, esta se colocó a un kilómetro fuera de la isla San Lorenzo para luego iniciar un mutuo cañoneo⁵⁹.

Por un espacio de diez minutos, ambas escuadras estuvieron bajo un bombardeo continuo hasta que una intensa neblina impidió ver la ubicación en la que se encontraban los contendientes; de pronto, la neblina se disipó y la “Protector” ya se encontraba por la proa del “Asia” a sotavento y a tiro de fusil⁶⁰. La intención de Guise era sacar a la mar a la flota española, para con inteligencia y táctica, obtener las mayores ventajas posibles; sin embargo, este combate no determinó la supremacía naval de ninguna de las fuerzas. Las naves patriotas estuvieron estacionadas frente al Callao hasta el 20 de octubre en que el navío español “Asia”, junto con su escuadra, se dirigieron al sur. La flota patriota no pudo perseguir a sus rivales, por la inferioridad de sus embarcaciones y por encontrarse muchas en mal estado; luego de ello, Guise toma la ruta de Guayaquil por encargo de Bolívar y aprovecha la ocasión para reparar sus naves e incrementar sus fuerzas⁶¹.

El regreso de Bolívar y el rechazo de la capitulación de Ayacucho en el Callao

Luego de batalla de Junín, las tropas independentistas se dirigieron al sur en busca de una contienda que podría ser definitiva, Bolívar encargó las tropas al general Sucre y ofició al coronel Urdaneta para que reuniera mil combatientes e instituyera una caballería fuertemente montada. La misión era arrinconar a la vanguardia de Rodil en dirección al Real Felipe, retomar Lima, hacerse fuerte en la costa con Guise y que Urdaneta sitie la fortaleza; estas

58 José Valdizán Gamio, *Historia naval del Perú*, pp. 121-122.

59 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente–Segundo Periodo (1822-1826)*, pp. 221-222.

60 AHM, Expedientes Personales: GUISE WRIGHT MARTÍN JORGE, Caja N° 9, Expediente N° G0366.

61 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente–Segundo Periodo (1822-1826)*, p. 222.

acciones debían estar en coordinación con las partidas de guerrilla⁶², que, desde el mes de setiembre, realizaban sus correrías en los alrededores de la capital. Justo, en el mes siguiente, Urdaneta marcha hacia Lima con mil cien soldados y ocupa la capital sin tener ninguna contrariedad, deja un regimiento de caballería en el pueblo de Bellavista (a poco más de un kilómetro del Callao) mientras las partidas de Rodil se encontraban acantonadas en los castillos⁶³.

El coronel patriota, tenía la orden de no comprometer batalla y a pesar ello, quiere consolidar su posición haciendo avanzar a sus huestes hasta La Legua; cuando llega hasta el carrizal de la hacienda Baquijano le salió al encuentro la vanguardia de José Ramón Rodil, que no tuvo reparos en batirse a un duelo de lo más encarnizado⁶⁴. El choque fue tan decisivo, que las fuerzas realistas persiguieron a las patriotas hasta la plaza San Marcelo, en el centro mismo de la capital; la infantería que dirigía Urdaneta se posiciona en la Vigía de Concha para luego ser desalojados por la compañía de cazadores del Infante y Arequipa. Este enfrentamiento trajo como botín 208 lanzas, 150 fusiles, 111 tercerolas, 134 sables, 260 caballos aperados y varias cargas de municiones, dejando además una bandera con el lema “Viva la Unión Peruana-Viva el General Sucre”⁶⁵.

Simón Bolívar, dejó su cuartel general ubicado en Chancay el 6 de diciembre y se enrumbo con dirección a Lima; luego de ello, pasó revista a las tropas que se encontraban en las inmediaciones de la capital para entrar en ella el día 7 por la tarde. El Libertador quiso regresar a su antigua posición luego de aprovisionarse con víveres, pero la población le suplicó que no se fuera⁶⁶; reconocer a la vanguardia que salía de los castillos del Real Felipe se volvió una necesidad para él, y sólo pudo aproximarse hasta el Tambo de Mirones⁶⁷. No hubo ataques durante cuarenta y cinco días, los patriotas se hacían cada día más fuertes, cerraron las portadas y despidieron del puerto a todo buque e individuo extranjero. No obstante, esta tranquilidad se vio alterada cuando el 19 de diciembre un disparo de cañón dirigido contra las fuerzas realistas del Callao, hacía público el triunfo dado sobre los campos de Ayacucho y, por consiguiente, la rendición de los castillos⁶⁸.

62 Manuel Antonio López, *Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López*, J. B. Gaitán Editor, Bogotá, 1978, pp. 128-129.

63 Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú [en adelante: CEHMP], *Área: Genealogía y Doctrina, Serie: Legajo de Vicente Baquero, Documento S/N*.

64 Manuel Antonio López, *Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López*, p. 129.

65 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 177.

66 Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente-Segundo Periodo (1822-1826)*, pp. 223-224.

67 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, p. 39.

68 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 196.

La capitulación de Ayacucho estipulaba que las armas y bagajes, junto a los almacenes militares hasta el Desaguadero, debían ser entregados a los patriotas; además, los españoles que quisieran retornar a su país podrían hacerlo con el aval del Perú. También se les pagaría medio sueldo y nadie sería incomodado, perseguido ni mucho menos despojado de sus propiedades; estando ellos en libertad para salir del territorio con bienes y familiares en el momento que lo dispongan. Este convenio, establecía una deuda contraída por el gobierno peruano ante la hacienda del gobierno español, por todo lo invertido hasta el 9 de diciembre y dos disposiciones que comprometían a las fortalezas del Real Felipe. Según las cláusulas 11° y 12°, los castillos debían ser entregados, a más tardar, el 29 del mismo mes junto a sus almacenes, parques, archivos y demás enseres con sus respectivas formalidades⁶⁹.

La *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de Lima*, el 22 de diciembre confirmaba el triunfo del Ejército Unido Libertador que incluía el parte oficial del día 10, la misma capitulación y una orden dada por Bolívar sobre lo sucedido en los campos de Ayacucho. Mientras esto sucedía, Rodil era incapaz de reconocer la dimensión de lo que estaba sucediendo; para él, lo que había sucedido en ese lugar alejado que calificaba como Huamanguilla le despertaba toda clase de dudas. El brigadier español aguardaba reacciones, novedades a gran escala o pequeñas sublevaciones que imposibilitasen los progresos del ejército libertador; de igual forma, emitió una proclama el 25 para exhortar a la población limeña no creer en las mentiras de Bolívar. Sólo debían confiar en los oficiales, jefes y soldados del Rey porque dentro de poco llegaría una flota que haría revertir los avances de sus enemigos⁷⁰.

Al día siguiente, frente a los castillos del Real Felipe, hizo su aparición el navío “Cambridge” junto al comodoro inglés en aguas del Pacífico don Tomás Santiago Maling, y tenía a bordo a los comisionados peruanos y españoles que iban a tratar la entrega de las fortalezas. Asimismo, propone que las negociaciones se llevaran a cabo en su embarcación y aprovechaba la oportunidad, para informarle al gobernador realista que tenía documentación que podría ser de importancia para él. También le dijo que estaba con el coronel Marsilla, el comandante Gascón y con Bernardo Monteagudo, todos ellos con plenos poderes del gobierno peruano; Rodil le respondió que no iba a conferenciar con personas que no tuvieran las credenciales de su gobierno o de algún negociante inglés con intereses en el Callao⁷¹. El gobernador español, no iba aceptar comunicaciones con ninguna nación extranjera ni parlamentos de ningún tipo, porque para este militar todos ellos eran enemigos de los intereses de España.

69 Fondo Bibliográfico-Documental de Estudios Históricos y Arqueológicos del Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú [en adelante: FBDMAAH], Sección: Archivo, Documento N° UA-D-002522.

70 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 212-213.

71 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 28-29.

El gobernador de las fortalezas, no sabía nada de la escuadra de Roque Guruceta y necesita con urgencia comunicarse lo más rápido posible con las fuerzas españolas, a través de un oficial de confianza. Esta responsabilidad recae sobre el comandante Pascual Bernedo, quien a bordo de la goleta “Serpiente de Mar” salió el día 28 con el objetivo de encontrar a la armada española y entregar despachos para el jefe de la armada y para don Mateo Ramírez. Para asegurar la misión, Rodil envía las mismas misivas con Pascual Yriberri el 31 de diciembre, pero ahora hacia puertos intermedios, lamentablemente de él no se supo más nada; el comandante Bernedo después de once días llega al puerto de Quilca donde cae en poder de las fuerzas del chileno Blanco Encalada⁷².

1825: Fuera del derecho de gentes y fuera del derecho de las naciones

El 2 de enero de 1825, Rodil y todas las personas refugiadas dentro de las fortificaciones fueron considerados fuera del Derecho de Gentes, separados de la nación española y declarados fuera del Derecho de las Naciones. En otras palabras, no se les haría extensivo los socorros y deberes que los hombres deben prestarse unos a otros en calidad de hombres, porque son seres hechos para vivir en sociedad y necesitan de mutua asistencia para conservarse, para ser felices y vivir de manera conveniente a su naturaleza⁷³. Paralelamente, el sitio sobre los castillos comienza a estrecharse de la mano de Bartolomé Salom, este había llegado en noviembre de 1824 y el 15 de diciembre logra reunirse en Lima con el general Bolívar; recibe sus despachos y es nombrado general en jefe del ejército desde Tumbas hasta Ica⁷⁴.

El Real Felipe albergaba a tres mil militares y nueve mil civiles, estos últimos en calidad de refugiados por motivos personales, políticos y algunos otros imaginando el regreso de la estabilidad que al parecer no volvería más. Rodil, tuvo la necesidad de crear la *sección de confianza*, una suerte de policía secreta compuesta por individuos que nadie podría identificar, su función consistía en oír conversaciones, descubrir secretos, advertir quejas y escuchar reflexiones que pudieran incentivar el desaliento⁷⁵. Esta *sección* reconocía a los sospechosos, se lo comunicaban a Rodil cuando menos se lo esperaban y eran castigados de manera rigurosa y cruel; para ese momento, la fortaleza estaba sitiada por mar y con el desafío de gobernar a una considerable cantidad de personas. El brigadier español envió comunicaciones para don Antonio de Quintanilla que resistía en Chiloé, también para el representante francés y siempre

72 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, p. 50.

73 Emerich de Vatell, *El Derecho de Gentes ó Principio de la Ley Natural*, Imprenta de D. León Amarita, Madrid, T. I, 1907, p. 278.

74 Asdrúbal González, *Bartolomé Salom o la virtud*, Edición del autor, Caracas, 1980, p. 141.

75 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, p. 48.

buscando saber sobre la política de la metrópoli respecto a sus colonias; en otras palabras, conocer si España tenía conocimiento de lo que pasaba⁷⁶.

A mediados de enero, el almirante Blanco Encalada observó con detenimiento las actividades que realizaban las embarcaciones realistas, estas se realizaban de noche y también las consideró de mucha peligrosidad para los intereses patriotas. Le encargó al marino Robert Wsismdom, que detenga el tráfico marítimo de los enemigos y así lo realiza, consigue capturar lanchas cañoneras, repeler el ataque de las fortalezas y neutralizar a las baterías enemigas⁷⁷. En tierra, las huestes de José Ramón Rodil aún gozaban del privilegio de entrar y salir del Real Felipe, como si continuaran dominando el espectro capitalino; ante esto, los patriotas determinan enviar destacamentos hacia Bellavista (a unos 1.6 kilómetros del Real Felipe) donde progresivamente iban gestando un poderoso cuartel general. Las avanzadas de Batolomé Salom iniciaron sus ataques en dirección de las fortalezas, lo hicieron con tres piezas de campaña y con la finalidad de obstaculizar que el ganado de los realistas pastase en las afueras de la construcción⁷⁸.

El sitio hecho por los patriotas consigue sus frutos y se consolida el cuartel que ya tenían en Bellavista; de manera simultánea, muchos de los refugiados no vislumbraban ninguna mejoría dentro de los castillos y sólo atinaron a salir en lanchas o carretas, pues se encontraban con una salud deplorable. Entre el 24 de febrero y el 10 de marzo, la junta de seguridad que se había formado por iniciativa del ejército sitiador registró a 33 personas que salieron de los castillos, sobre todo mujeres; se logró colocar banderas blancas en las afueras y en diferentes puntos para recoger a todo aquel que no quisiera seguir bajo el mandato de Rodil⁷⁹. Para el mes de abril, salieron 2.789 individuos con autorización del gobierno peruano y según el criterio del gobernador realista, eran bocas inútiles que no tenían el sostenimiento para continuar resistiendo dentro de las fortalezas⁸⁰.

En el mes de mayo, los ataques continuaron por mar y tierra, aunque la respuesta de las fortalezas no se hacía esperar; al interior de la plaza se comenzó a distribuir raciones sólo a los empleados en el servicio y los refugiados empezaron a sufrir necesidades. El brigadier realista, sabe de las calamidades que vienen experimentando sus refugiados y permanece insensible frente a todo lo que le rodea, su propósito inmediato es utilizar los medios que tiene a su

76 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825*, Leg: N° 7, Doc: 249.

77 Gaceta del Gobierno, jueves 13 de enero de 1825, N° 4, T.VII, p. 1.

78 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825*, Leg: N° 9, Doc: 16.

79 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825*, Leg: N° 6, Doc: 74.

80 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825*, Leg: N° 7, Doc: 228.

disposición para recuperar el aliento y prolongar la resistencia⁸¹. Conforme iban pasando los días, se fueron presentando en el campo patriota varias mujeres en busca de refugio; no obstante, llegó el día en que Bartolomé Salom les impide el paso y estos atinaron a regresar al Real Felipe. Lamentablemente, encontraron la puerta cerrada y se quedaron en las zanjas intermedias, sin nada en el estómago y expuestas a morir entre los dos fuegos; al día siguiente continuaron en la misma situación, hasta que Rodil resolvió despachar a su infantería para que a punta de bayoneta las obligase a volver a líneas independentistas⁸².

En los próximos cuatro meses, los patriotas consiguieron construir fosos cubiertos en dirección al Callao, echar mano de morenos y pardos para construirlo y transportar a la mejor artillería; el almirante John Illingworth releva en el mando de la armada a Manuel Blanco Encalada y realiza un sitio aún más riguroso. Para julio, los patriotas comenzaron a promover conspiraciones, insultos en banderas blancas y pinturas que ridiculizaban la situación del gobernador; eran frecuentes las incursiones en botes, canoas, barriles y proclamas que se conservaban en botellas⁸³. Uno de los más representativos decía: “Americanos, Americanos; Amarrad a Rodil: esto lo podéis hacer en corto momento porque no hay entre vosotros más de diez o doce Españoles que no debéis temer: Vuestros hermanos están al pido de las murallas, y a la menor señal nos tendréis dentro de la Plaza [...] Ya somos dueños enteramente del país que nos usurparon, y solo falta el Callao en toda América, porque Chiloé está capitulando”⁸⁴.

El gobernador de las fortalezas del Callao, no hacía caso a este tipo de actos y más bien generaba cierto código entre los soldados, estos realizaban un fuerte silbido para no escuchar a los voceadores que llegaban con proclamas muy bien estudiadas hasta inmediaciones de los castillos. Al mismo tiempo, lograron entorpecer las excavaciones realizadas por los patriotas, detener las escaramuzas momentáneamente y limitar las obras que buscaban dejarlo sin agua; para ello, el brigadier español tomó las previsiones debidas y la mandó a examinar para saber si estaba contaminada⁸⁵. En este contexto, se desarrollan aún más las enfermedades como el escorbuto, disentería e hidropesía; además, los que tenían conocimientos de medicina fueron destinados a curar a los enfermos y por las noches, el gobernador en persona, era quien supervisaba ese trabajo. Una de las víctimas de las enfermedades fue don Bernardo de Tagle y

81 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825*, Leg: N° 9, Doc: 19.

82 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, pp. 59-60.

83 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825*, Leg: N° 25, Doc: 229.

84 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 68.

85 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, p. 63.

Portocarrero, marqués de Torres Tagle y dos veces presidente del Perú, importante miembro de la élite y de la política peruana que falleció el 23 de setiembre como víctima del escorbuto⁸⁶.

Las condiciones en que se vivía dentro del Real Felipe, se agravaron aún más porque la ración se redujo a un pan grande, dos onzas de arroz, una onza de carne salada y un poco de harina de cebada o maíz. Los nobles, ya no contaban con víveres y sólo se contaba con 400 barriles de harina, un poco de arroz, una mínima cantidad de carne salada y algo de harina de cebada y maíz; hacía un mes que comenzaron a comerse a sus propios caballos y esta carne era vendían hasta en seis reales⁸⁷. Este tipo de situaciones, no hicieron más que generalizar el descontento y la desesperación entre civiles y militares, tanto es así, que algunos miembros de la Compañía de Cazadores tuvieron que ser fusilados por conspirar contra Rodil; este tuvo que disolver a las compañías en el acto y enrolar a la tropa en los diferentes batallones como fusileros⁸⁸.

El final de España en el Perú

Antes de que concluya el año 1825, Rodil orientó sus esfuerzos para identificar a los oficiales que se mostraban disconformes por la situación que se vivía en la fortaleza; realizó sus investigaciones de manera sagaz, y sigilosamente dio con los desafectos a la causa del Rey. El brigadier descubrió al promotor de un levantamiento que se iba a realizar dentro de los castillos, siendo este el capitán de artillería Rafael Montero, el oficial no ocultó sus intenciones e inmediatamente fue apresado junto a tres capitanes que lo acompañaban en esta conspiración. Cabe señalar, que el Real Felipe tenía para esa época dos baluartes llamados el Santa Rosa y el San Rafael que son de interés en esta parte de nuestra narrativa; en otras palabras, estaba compuesto por el castillo principal (que conocemos ahora) junto a sus dos baluartes que ya no existen en la actualidad.

El 1 de enero de 1826, inició con los disparos realizados por los patriotas desde Bellavista en contra de los defensores del Real Felipe; se pasaron al bando independentista tres individuos con información importante para el general Salom, mientras una partida del batallón Caracas avanzaba en dirección a Chucuito (lugar más próximo al fuerte Santa Rosa). Las huestes de Bolívar se toparon con soldados realistas que regresaban en la misma dirección y se produjo un intercambio de disparos, esto motivó a que se refugien en los castillos y desde

86 Juan Morales Cama, "Los últimos días de José Bernardo de Tagle y Portocarrero Marqués de Torre Tagle en el Callao: testamento e inventario de bienes (1825)", *Revista Histórica*, T. XLII, pp. 171-211.

87 Juan de Berindoaga, "Manifiesto, Suplemento y Aclaraciones que ha suscrito en diversas fechas don Juan de Berindoaga", en José M. Valega, *La Gesta Emancipadora del Perú*, Lib. e Imp. de D. Miranda, Lima, T. VIII, 1942, p. 142.

88 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, pp. 72-73.

esa posición se arrojaron descargas de metrallas para repeler la arremetida patriota; los del batallón Caracas no tuvieron más que regresar al pueblo de Bellavista⁸⁹. A los dos días, las circunstancias dentro de las fortalezas se pusieron más tensas porque ya se había decretado el fusilamiento del capitán Montero y de sus cómplices; lo interesante es que, durante la noche, se presentó en el campamento patriota Nicolás Ponce de León y a las horas también llegó Sebastián Riera junto con siete soldados.

A estas alturas, el Santa Rosa y el San Rafael estaban conectados al castillo principal a través de un dispositivo de guías que harían detonar unas minas; con ellas no sólo caerían las fuerzas sitiadoras sino también ambos baluartes en su conjunto. Se prepararon varios asaltos que incluían la marinería de Illingworth y a los recién pasados de bando realista, hasta que durante la noche del día siete se lograron cortar las guías que activaban la detonación de los fortines⁹⁰. Dos días más tarde, el Santa Rosa fue tomado por los patriotas y con la bandera peruana en su parte más alta; no obstante, Rodil continuó con los bombardeos e hizo instalar un mayor número de cañones en el torreón de la reina que colindaba con aquel baluarte. El gobernador se encontraba enfermo y la población del Real Felipe no gozaba de ningún tipo de esperanza; luego de comer todo lo que tenían a la mano, empezaron a incorporar a su dieta a los perros, gatos y ratas, aunque de vez en cuando caían aves de mar, mariscos y lobos marinos⁹¹.

Para ese momento, los castillos sólo contaban con víveres para 23 días y con pocos hombres para cubrir un servicio de vigilancia que sobrepasaba los límites; finalmente, el 11 de enero amanece el Real Felipe con una bandera blanca y se inician las tratativas para llegar a un tipo de acuerdo. Al respecto, la historiadora Delfina Fernández sostiene que al ser esta fortaleza la primera en entrar en negociaciones, es la penúltima en rendirse y atribuye como último reducto al Chiloé que defendía muy bien don Antonio de Quintanilla⁹². Como respuesta a esto, en el 2017 propusimos⁹³, que su trabajo no consideraba que capitular no establecía una rendición inmediata o establecer refinamientos para una capitulación justa; como veremos más adelante, la capitulación no fue tan rápida como se esperaba y mucho menos si tenía a un gobernador que no quería reconocer el final de toda una era.

Rodil le solicita al jefe sitiador que autorice la reunión de un comisionado, por ambas partes, en el barco del comodoro inglés ubicado en la isla San Lorenzo; su propósito era infor-

89 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 117.

90 Germán Stiglich, *El Real Felipe del Callao*, Imprenta Torres Aguirre, Lima, 1926, pp. 115-116.

91 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 122-123.

92 Delfina Fernández, *Últimos reductos españoles en América*, Editorial MAPFRE, Madrid, 1992.

93 Christian A. Rodríguez Aldana, *Las últimas banderas: Rodil, el Callao y las últimas batallas por la independencia del Perú (1824-1826)*, Tesis para optar el Título Profesional en Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2017.

marse sobre lo que sucedía en Europa y especialmente en la Península. Bartolomé Salom, acepta la propuesta y se dan indicaciones para no generar alteraciones que impliquen entrar nuevamente combate; los patriotas demoraban en responder debido a que las autorizaciones las hacía el Consejo de Gobierno junto al oficial que la presidía, el general José de la Mar⁹⁴. El trece de enero, de la fragata “Protector” salió una lancha donde estaban almirante Illingworth, un guardiamarina y el comandante Bernardo Villazón como comisionado de los realistas, todos ellos se dirigieron a la “Briton” donde se encontraba comodoro Sir Murray Maxwell. Una vez abordó, fueron recibidos por toda la tripulación británica e invitados a almorzar, el comodoro hizo traer los periódicos de Inglaterra, España y demás territorios independientes para que el brigadier español se informe sobre lo que pasaba en el mundo⁹⁵.

El comodoro Maxwell, le ofreció todas las garantías posibles al comandante Villazón y le mandó a decir a Rodil que haría todos los esfuerzos para conseguir una capitulación justa, que le enviaba los periódicos y fue en ese momento, que Salom aprovechó para mandarle a decir también que las hostilidades quedaban suspendidas⁹⁶. El gobernador español, se dedicó todo el día 14 a leer las publicaciones remitidas y para la mañana siguiente ya tenía una idea más clara de lo que sucedía en Europa y también en la península; le dirige una nota al jefe de las fuerzas sitiadoras para nombrar a los comisionados e iniciar los acuerdos en la “Briton”. La respuesta de Salom fue que compartía sus deseos de terminar con la guerra, pero que no era necesario hacerlo bajo un pabellón extranjero y le propone, por otro lado, edificar un toldo entre las líneas sitiadoras y los castillos, en el sector que habían denominado como el camino cubierto⁹⁷.

El 16 de enero, Rodil envía una carta especificando que al día siguiente a las nueve de la mañana se llevarían a cabo las negociaciones al final del camino cubierto, en la zona denominada como cabeza de zapa. Se reúnen a la señal del disparo del cañón y se acuerda el número de comisionados, la presencia de un secretario y también un oficial por ambas partes; a la mañana siguiente, se reunieron bajo un toldo que se encontraba lejos del Real Felipe y fue instalada una mesa, seis sillas, plumas, tinteros, los enseres respectivos y todos muy bien uniformados⁹⁸. Se saludaron de manera respetuosa y procedieron a discutir los puntos de la capitulación, los entendimientos van a durar hasta el 19 de enero en que los negociadores tenían que llevar sus acuerdos para ser ratificados por Rodil, a nombre de España, y el Consejo de Gobierno en representación del Perú.

94 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, p. 149.

95 Germán Stiglich, *El Real Felipe del Callao*, pp. 125-126.

96 Verardo García Rey, *La defensa del Callao por Don José Ramón Rodil*, pp. 152-154.

97 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, pp. 304-306.

98 CEHMP, *Área: Heurística, Año: 1825, Leg: N° 9, Doc: 19*.

Se estableció una capitulación basada en 31 proposiciones y es el Consejo de Gobierno quien objeta dos de ellas, la primera es la número 6 en donde se le especifica que el gobernador no podrá embarcar hasta entregar personalmente la plaza⁹⁹. En lo que concierne al número 21, el Consejo determina que el gobierno del Perú no reconoce en sí ninguna deuda, pública o privada, contraída por el gobierno español en las fechas que esta indica¹⁰⁰. Aclarado esto, se tenía que convocar a las partes en cuestión para que se ratifiquen estos acuerdos; en el lado español, Rodil dio por finalizado los acuerdos el día 19, hizo copia de ellos y se los remitió con una carta al cómodo Maxwell. Sin embargo, es a las tres de la tarde justo cuando se tenían que intercambiar las ratificaciones de los acuerdos, que se presentó un parlamentario patriota para comunicar a los realistas que ambas partes debían entrevistarse nuevamente¹⁰¹.

Rodil se incomodó con este nuevo requerimiento, y para el 20 de enero los patriotas especificaron que la capitulación no podría ser firmada si antes no se modificaban las proposiciones número 6 y 21. Que no podía embarcarse en la “Briton” hasta terminar con la entrega del Real Felipe y que, si no quería presenciar la entrega de los fuertes, también podía utilizar a la fragata “Protector”. Al respecto, el brigadier español responde que después de haber discutido y firmado las capitulaciones, sus intermediarios habían concluido con su trabajo; además, como el gobierno le abría dificultades para llegar a un acuerdo él determinó que sería mejor tratarlo de manera directa¹⁰². El general Salom, al enterarse de esto, envía una misiva al Consejo de Gobierno y este le contesta que al no aceptar el jefe español la modificación de las proposiciones, quedaba suspendido el armisticio y con orden de reanudar los ataques después de una formal intimación.

El día 21, Bartolomé Salom comunica al jefe de las fortalezas sobre la forma decorosa y justa de llegar a un acuerdo, que después de tres horas de haber recibido este mensaje comenzarían las hostilidades para batirlo a como diera lugar¹⁰³. Para el medio día, Rodil responde que volverá a reunir a los comisionados con la finalidad de llegar a un compromiso irrevocable, en caso de no llegar a ningún acuerdo, solicita que se le fije la hora en que iba a terminar el armisticio; además, propone que las partes se reúnan al día siguiente y así evitar un inútil

99 La proposición N° 6, menciona: “El gobernador ratificará a bordo de la Briton la capitulación, y desde este momento permanecerá en ella por rehenes, hasta que la guarnición del ejército sitiador se posea de la plaza en la forma que se estipulará, y después quedará expedito para marcharse, cuanto antes le sea posible, a dar cuenta a S.M.C.”

100 La proposición N° 21, menciona: “La República del Perú reasumirá en sí los créditos y débitos contraídos por este gobierno desde que tomó posesión de estas fortalezas en veintinueve de febrero de mil ochocientos veinticuatro.”

101 José Ramón Rodil, *Memoria del Sitio del Callao*, p. 129.

102 José María Concha, *Documentos relativos a la rendición del Callao*, Imprenta Republicana Administrada por José María Concha, Lima, 1926, pp. 22-23.

103 CEHMP, *Área: Heurística, Libro Copiador* N° MGM-1826, fl. 03.

derramamiento de sangre. En contraposición a los últimos estudios que se realizan sobre esta temática¹⁰⁴, podemos afirmar que el 22 de enero de 1826 se llega a un acuerdo sobre las proposiciones 6 y 21, para luego proceder con la firma y ratificación de este acuerdo.

A las ocho de la mañana del 23 de enero, marcharon con dirección al Real Felipe 800 soldados patriotas y ubicados en dos filas, una frente a la otra, desde el pueblo de Bellavista hasta la puerta principal de la fortaleza. Se hicieron los relevos de acuerdo a las costumbres de la época y fue el coronel Pedro Aznar quien colocó en manos del general Salom las llaves de la plaza; este ordenó que los doscientos cazadores tomaran posesión de la fortaleza, enarbolando la bandera del Perú en todas sus instancias. Mientras esto sucedía, los sitiados marchaban a tambor batiente y con banderas desplegadas por en medio de las dos filas que habían formado los patriotas, para que al final de este interminable comedor dejaran en el suelo sus armas y correajes como señal de haber capitulado.

José Ramón Rodil, fue el último defensor de la honra española en territorio sudamericano y presencia el desfile de los suyos sin participar del recorrido, cumple con los trámites de entrega y se despide bajo los cánones militares para luego embarcarse a bordo de la “Briton”. Viaja con sir Murray Maxwell por el Cabo de Hornos, llega a Río de Janeiro y desembarca en la Coruña el 24 de agosto con todos los que se llevó del Callao, incluido su fiel guerrillero don Atanasio Pamo. Lo interesante de todo esto, es que la independencia no termina en este punto de la historia; todavía falta la invasión a Tampico por parte del intendente de la Habana, los núcleos resistencia ubicados en Puerto Rico y la Guyana, para finalmente terminar en los procesos que van a desencadenar en la independencia de Filipinas, Cuba y Puerto Rico.

104 Jorge Luis Castro Olivas, “Huyendo del Ludrívio y Vegaciones: Mujeres en el segundo sitio del Real Felipe del Callao (1824-1826)”, en Sara Beatriz Guardia, *Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina*, Edición Sara Beatriz Guardia, Lima, 2025, p. 241. <https://www.cemhal.org/CEMHAL%2025%20A%C3%91OS.pdf>, (consulta: 17 de mayo de 2025).